

LA POESÍA DE WINSTON MORALES CHAVARRO



WINSTON MORALES CHAVARRO

Neiva, Huila, 1969. Comunicador Social y Periodista. Magíster en Estudios de la Cultura, mención Literatura Hispanoamericana, Universidad Andina Simón Bolívar de Quito. Profesor de tiempo completo en la Universidad de Cartagena, Colombia. Ha ganado los concursos de poesía Organización Casa de Poesía, 1996; José Eustasio Rivera, 1997 y 1999; Concursos Departamentales del

Ministerio de Cultura, 1998; Euclides Jaramillo Arango, Universidad del Quindío, 2000; Segundo premio Concurso Nacional de Poesía Ciudad de Chiquinquirá, 2000; Concurso Nacional de Poesía Universidad de Antioquia, 2001; Tercer Lugar en el Concurso Internacional Literario de Outono, Brasil. Primer Premio IX Bienal Nacional de Novela José Eustasio Rivera. Primer Puesto en el Premio Nacional de Poesía Universidad Tecnológica de Bolívar, Cartagena, 2005. Ganador de una residencia artística del Grupo de los tres del Ministerio de Cultura, Colombia, y el Foncas, de México, con su proyecto: "Paralelos de lo invisible: Chichén Itza-San Agustín". Primer puesto Concurso de Cuento Humberto Tafur Charry, 2013. Primer puesto Premio de Poesía del Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena (IPCC), 2013. Finalista en varios concursos de poesía y cuento en Colombia, España, Argentina y México. Ha publicado los libros de poemas Aniquiróna, Trilce Editores, 1998; La lluvia y el ángel (Coautoría)-Trilce

Editores, 1999; De regreso a Schuaima, Ediciones Dauro, Granada-España, 2001; Memorias de Alexander de Brucco, Editorial Universidad de Antioquia, 2002; Summa poética, Altazor Editores, 2005; Antología, Colección Viernes de Poesía, Universidad Nacional, 2009; Camino a Rogitama, Trilce Editores, 2010; La Ciudad de las piedras que cantan, Caza de Libros, Ibagué 2011; Temps era temps, Altazor Editores, Bogotá, 2013 y La Douce Aniquirone et D'autres Poemes, Somme Poétique, Editorial Gente Nueva, 2014. En narrativa: Dios puso una sonrisa sobre su rostro, novela, 2004; en ensayo: Poéticas del ocultismo en las escrituras de José Antonio Ramos Sucre, Carlos Obregón, César Dávila Andrade y Jaime Sáenz, Trilce Editores, Bogotá, 2008. Poemas suyos han aparecido en revistas y periódicos de Colombia, España, Venezuela, Italia, Estados Unidos, Argentina, Puerto Rico y México, y han sido traducidos al francés, italiano, portugués e inglés.

SELECCIÓN DE POEMAS

De Aniquirona

Trilce Editores, 1998.

I

Y estoy buscando las voces del camino

Para traducirlas

Seguro llevarán tu nombre

He aprendido a interpretar la voz del
viento

Esa misma que arrulla las hojas
entreabiertas

De tu árbol.

¡Aniquirona, Aniquirona!

Te llama el río

Y en las gotas frenéticas del aire
Va tu aliento prendido a las veletas.

Al cuenco de mis manos

Llega impetuoso el sol

Con el oro y el trigo de tu cima

¿Debo ascender al principio del lenguaje?

Allí narran las gaviotas

Los días difíciles del cielo

El trasbordo misterioso de las nubes

¿Debo traducir el idioma musical de
sinsontes y de mirlos

para conocerte?

He de cuestionarme

Mujer de largos sueños

E inexplicables trances

Cuál es el país al que me invitas?

Apenas sé cómo te llamas

Me lo ha contado el río
Y sé que Aniquirona
Es el umbral de otros caminos.

II

Toda vez que me aproximo a Schuaima
La muerte posee la voz
De múltiples aves
El aire azul revolotea de fibra en fibra
Mientras las piedras
Juegan a pronunciar sus palabras menos
comunes
Y las hojas saben de antemano
Que soy nuevo en este sitio.
Aniquirona
Hay un yo que me detiene
Que se esmera en el regreso.

A veces pienso

Que ese habitante

Joven entre los viejos

Ama las mismas cosas

La obscura puerta de las posibilidades

La famosa casualidad de las instancias

¿A dónde van todas esas voces

que me conducen a tu reino?

Sigo las hojas que corretean presurosas

Sigo la lluvia y su música húmeda

Sigo los pájaros y sus ondas

Hay una aproximación entre el lenguaje de
los árboles

Y el mío.

Sólo así puedo acercarme

Sólo así sé que existo

Y que el camino no es camino

Sino va cargado de palabras y de voces.

Estoy en Schuaima

He llegado con la brisa

Sólo su silencio musical me satisface

Aniquirona:

¡Hablemos de poesía!

III

Aniquirona

Cuando bajo las escaleras de la casa

**Pienso que esta es otra forma de llegar a
Schuaima**

-el reino del gran más allá-

puede que descender

sea otra forma de ascenso.

Allí

Al otro lado de este día
Está el tren que debe transportarnos.

Llueve,

Llueve

Minutos

La carretera adversa,

Va el camino

Contragolpeando este chasquido de
paisajes.

Por la ventana

El puente de los árboles

Una puerta

Un árbol de pájaros azules

El río de los caracoles

Todo se aglutina en torno nuestro

Sólo el tren va por el camino

Y con él

**El canto distante de los rieles
La música de la calle
La voz continua de la lluvia
Una luz lejana que me llama.
¡Silencio, silencio!
Voy prendido al viento
Floto
Y me doy cuenta
Que la muerte es música
Y a la muerte hay que escucharla
Con los oídos despiertos.**

VI

**La vaciedad del infante tiempo
Antes de tu luz
Chocaba con la casa**

Golpeaba las paredes

Las lejanas puertas.

El camino

Apenas cerca

Extendía sus aleros a mi playa.

**¿Cómo coordinar los movimientos
para alcanzar la distante orilla?**

Era yo un diminuto pájaro de piedra

Silente y ciego a otras latitudes

Un crustáceo hecho de cemento

**Perdido en el silencio del mar y de la
roca.**

¡Sálvame, pálpame!

Allí te he avizorado

En la nada

En el monólogo del viento

En la ingravidez del día

En la raíz del todo originario

En el principio del lenguaje

Y en la voz del río

De la noche

De la luna

Y de los campos

Que se izaron en mi oído.

Aniquirona

La plenitud ligera de mis alas

Luego de tu luz

Voló madura hacia tu bosque.

VII

Extranjera

Danza de fuego

Sé que la muerte es escuchar otras voces

Y por eso

Poso mi oído

En la cascada de tu río.

Busco la muerte

Y camino desnudo entre las piedras

Busco esa voz

¿Acaso distante?

¿Acaso cercana?

Tal vez en mí

Disfrazada en mí.

Sé que allí

En el silencio obscuro del espejo

Está el sonido orquestal de otra mañana,

Mi cabeza se agita con el viento

Y llueve

Llueve y he sabido con la lluvia

El diccionario abierto del camino.

VIII

Aniquirona

No te temo

Antes te amo.

El camino como un espejo

**Me muestra uno a uno tus atajos, el
principio.**

¡Escucha la voz de los sinsontes!

Descalzo,

Desnudo

Y loco

Sin la vaciedad del infante tiempo

Debo fundirme en la respiración del aire

Volverme partícula de tu cosmos.

Para llegar a ti

No sirve cuestionarme en el arreglo de la
casa

Ni siquiera mover los muebles de lugar

Para que el ambiente parezca distinto

No sirve tomar cada mañana una ruta
diferente

Para creer que se llega a otro país

No vale adelantar el reloj

Para sentir que el tiempo pasa rápido

Tampoco vale atrasarlo

Para creer que se vive eternamente

No sirve callar para que las palabras no
se gasten.

Basta con meter la cabeza en el río de la
nada

-ojalá hasta la nuca-

y sentir como la luz del agua

inunda los pulmones

y cómo su risa redentora
nos moja de equilibrio
y de la libertad serena
de pisar otros caminos.

X

Me sobra coraje para amar la muerte
He viajado a mi niñez en sus espaldas
he visto los helechos colgantes en el
patio

el árbol de la vida

el claro de luna

llegándome,

apaciguándome.

Gracias a la muerte

Estoy en Schuaima

Otro modo de existencia

Otra forma de quedarse

Y acostumbrarse a los recuerdos

A uno mismo,

A ese otro conocido.

La roldana y el cubo

Cantaron la caída de mi cuerpo

A través del túnel de las sombras

Su música blanca;

-Cántico dormido al final del pozo-

formó una gigantesca onda

que cubrió de canciones y músicas eternas

mi espíritu de pájaro

mi alma de águila nocturna.

Forastera

He abierto los ojos a la vida

Luego de ese viaje inexorable

**Después del paso transitorio por el
sueño.**

**La música de la roldana llegó como el
sonido de las aguas.**

**Antes de que cayeran las hojas de los
árboles**

**Antes de que el viento dibujara otro
reloj**

Con las estrellas

Estaba en Schuaima

Desprovisto de mi antigua ropa,

Desnudo,

Con los ojos abiertos

Entregado a la pasividad,

Al permanente transcurrir

Por el valle de las tristezas.

Aniquirona

Morir no implica ningún riesgo
la muerte es una puerta
y el tiempo una ventana
por donde mis pasos presurosos
perciben otras cosas, otros mundos.

La inspiración de la locura

¡Oh amada locura!

Se manifiesta en mi suavísima forma

De mirar y asimilar el cosmos

En mi manera de hacerle el amor a la
naturaleza.

La tiranía de la normalidad no me socorre

He decidido que mi realidad sea variable,

Indescifrable,

Impredecible.

Así como mis ojos

Perciben a través de las paredes

Y mis manos a través de las quimeras

Mis ideas asimilan con exactitud

Los espacios ingravidos

Los sueños etéreos de épocas pasadas

**En donde me sujeto a la felicidad de la
sorpresa.**

¿Cómo seguirme?

¿Cómo perseguirme?

Schuaïma nos junta a ambos en el universo

En las estrellas

En este infinito sueño que nos llama

En este esperar

Nacer

**Abordar el tren
Barajar los días
En este regresar a la vida
A la muerte
Y viceversa.**

**De De Regreso a Schuaima
Ediciones Dauro, Granada-Espana, 2001.**

II

LAS PIEDRAS

**Las piedras de esta Terra
Parecen perlas
o nidos de pájaros prehistóricos.
Aquí las palabras huelen a viento**

Y el silencio tiene forma de roca.
En las piedras de esta Terra solemne
Se encierra el espíritu de la lluvia

El canto de los jilgueros
El color de los árboles y las selvas.

Piedras de Schuaima:

Montañas desnudas

Solitarias colinas

Peñas blancas que se botan como palomas

A un verde cielo de tierra;

Aquí mi mano saluda

un país constituido de piedras:

Rocas perfumadas, rocas uniformes, grises
piedras para la pesca,

Grandes y escamosas rocas

Todas!

Piedras de Schuaima

Las amo por sabias y no por duras.

III

LOS PÁJAROS

Pájaros hay en Schuaima

Como abetos en la China

o místicos orientales en las orillas del
Nilo

Pájaros ataviados de luz:

Currucas, navíos, toches, goletas,

Derroteros, serpentarios, piqueros de
patas azules.

Los pájaros de esta Terra

conocen las violetas de Parma, los
tábanos del este,

las arborescencias del Mississippi;

Mundos posibles en el crepitar de sus

alas lluviosas;

**Pájaros que parecen nubes de yarumo y
trigo**

remontando su vuelo

**por bosques de arrayanes y dindes
balsámicos.**

Estos,

los viandantes de este piélago desnudo

**los pájaros que soñara la Dulce
Aniquirona**

en su canción por la memoria del bosque.

Pájaros de Schuaïma

provistos de alas, de luz y madre selvas

decidme:

**¿Qué es lo que gravita en las otras
orillas?**

IV

LOS RIOS

Como un volcán en su canción de fuego
como una colina de nieve roja,
así vive Schuaima poblada de ríos.

Ríos que bajan por los llanos
como muchachas desnudas
con trenzas de agua en sus bocas.

El río más grande de Schuaima
se llama Calixto.

Llena la luna
ve descenderlo dormido
por las piedras y las campanuelas del
valle.

La espuma con su risa blanca lo llama
Calixto, Calixto!

Gravita el río con sus plumas de agua

porque el viento besa su muerte
y su ronquido de dromedario.

Allí está

flotando en un mar de ríos Schuaima
innumerables volcanes hablando del agua:

Paris en forma de lago,

Rogitama un riachuelo de peces,

Calixto y sus rostros de plata

vaciando sus ojos

en ánforas de pescadores.

Como un espejo con cara de hombre
como un pensador de Rodin sobre el charco
yace Schuaima poblada de ríos.

Allí van los hombres moribundos
a dejar sus recuerdos y sus rostros.

Éste es el arca del olvido

el río en donde la memoria desciende
por entre colinas de sueños
y el hombre se va quedando dormido
mientras el agua le baja los párpados.

VI

LOS POBLADORES

Los árboles en Schuaima
son hombres petrificados
que han adoptado el lenguaje de viejas
torres de trigo.
Hombres que antes de madera fueron barro
antes de ceniza fuego
y llameaban en la noche
como una caracola de trigo
o una estrella de ramajes y arboladuras.

En mi memoria de extranjero
persiste su posición de Hidalgos
sus rostros de guerreros besados por el
sol;

Su postura de arqueros
sobre un rocínante de musgos y de
piedras.

Árboles de Schuaima
hombres leñosos que madrugan con su canto
de corneja

y se vierten por la llanura
para desperdigar su sombra o su quejido.

Quijotes de talles gráciles
en donde Dulcinea teje una telaraña de
invocaciones

mientras el obeso de Sancho
sueña con Barataria
en la curva olorosa del yarumo o del

algarrobo.

Estos;

los árboles de Schuaima

**hombres que han preferido vestirse de
lluvia;**

**columnas de hojas secas en las riberas
del bosque y del sueño.**

**De Memorias de Alexander de Brucco
Editorial Universidad de Antioquia, 2002.**

I

A EVA EN EL DESTIERRO

Qué hermosa es Eva

Qué hermosa la serpiente que le rodea

El árbol que crece en su talle

**El fruto carnoso que despliegan sus
labios**

Al posar sobre la ocarina
Su música en las orillas del bosque.

Qué hermoso su cabello
-Grajillas oscuras que caen sobre sus
hombros perfumados-
su nariz que respira otros mundos
y crea para tantos laberintos
el azahar y las guirnaldas que los
sustituya.

Qué hermosa es Eva

Qué hermosos sus tobillos
Las huellas que dibuja sobre la arena
Para marcar el camino hacia la luz y
hacia las sombras.

Qué hermosos los hijos que le ha arrojado
al mundo

El río que desciende por las colinas de
su vientre

El volcán de sus ojos de fuego.
Qué hermosa esta costilla pensante
Este polvo sagrado
Esta caña aromática
Que guarda en sus pechos fragantes
Otra manzana para las épocas de lluvia.

IV

ABEL

Caín

Hermano de vientos, nubes, diluvios y
ríos

Un mar de luces opalinas gravita en los
guáimaros de la ciénaga

Y se aglutina en mi espejo

Como un prisma que nos dice:

La muerte es una puerta

Y el tiempo una ventana
Por donde nuestros pasos presurosos
Perciben otras cosas, otros mundos.

Bello Caín

La quijada de burro con la cual me
mataste
Tenía el olor de las encinas y los pinos,
De tus labios venían hasta mi norte
Unos chopos amarillos
Que enhilaban mis pétalos melancólicos
En el hilo de la muerte.
Hermano profanado por los cielos
El dolor de tu hacha cavernoso
Penetraba mi topografía más remota
Mi geografía y mi valle más sagrado.
Ante el golpe subceleste
Que yo he encontrado sutil y generoso

Y que tú asestaste con una sabiduría
infinita

Yazgo en la orilla de tu río, pensativo.

Oh, amado Caín

Tus huellas de madre selva

Van decorando mis entrañas,

Van vistiendo de semillas, de hiedras y
resinas olorosas

Mi cuerpo fatigado por los viajes.

Mi sudor se impregnaba de tus frutas;

Tus piñas, toronjas y zapotes

Decoraban mi cabeza

Con coronas tejidas por cientos de
cuchillos.

Nada soy sin tu golpe

Herrero milenario;

Tus manos son el yunque

Que moldean, a la sombra de estas islas
misteriosas,
La herradura, los cristales y los cuarzos
De otras Islas en el hado de la muerte.

Caín

Hermano de mis antepasados
Hay en ti un pretexto para silenciar la
historia

Como si la memoria de las dagas
No aceptaran la muerte de Goliat
Como una templanza de David,
Mi muerte es una templanza tuya.

Amado Caín

Por tu golpe y tu palabra
He conocido el paraíso.

XIX

LÁZARO

A Jader Rivera Monje.

Ahora que soy tantas cosas al tiempo

Ahora que asumo mis vidas pretéritas

Y las lanzo a la carne o al barro

para que se vuelvan poemas

o pequeñas hojas que se enfrenten

al aire rizado del Zaire

me llaman Lázaro.

Soy Lázaro

El hijo de Betania

El hermano de Martha y de María

He conocido la muerte

**Su río de rosas, gladiolos, violetas,
mirtos y lirios**

Que he transitado, navegado y respirado

En los cuatro días que duró

**Esa odisea por el mundo fascinante de las
sombras.**

Soy Lázaro

Tengo setenta nombres

Música, viento, pájaro, buey, lluvia

Son algunos de ellos

Creo en la resurrección

En la pervivencia

En el soplo cálido que trasciende

Más allá de estas tribus.

Me he levantado del barro nueve veces

Y ahora

Soy el polvo que no vuelve al polvo.

Mis manos y pies

**Todavía están atados con envolturas de
entierro**

Pero también es cierto

Que bajo mi cuerpo crece la hierba
Circundan el gusano, el ciempiés, las
calambrinas olorosas,

La gaviota que remonta su vuelo
En busca de otras corrientes de aire.

Soy Lázaro

Habitante de Betania

Amigo de las sinagogas

De Canaán, de Cafarnaum, de Nazaret, de
Galilea

Y de otras tierras lejanas

Cuyos nombres no entenderían

Tengo el rostro cubierto con un paño
Pero cada vez que me levanto a la vida

Cada vez que una mariposa

Me recuerda que he nacido de nuevo

El paño va cediendo paso

**A otras estrellas, a otras luces, a
nuevas especies de animales,**

A otros caminos.

Soy Lázaro

Y en este viaje al final de la vida

Me sentaré sobre otra roca

A hilar el cordón sagrado

El pedazo de río

Que me devuelva a otra corriente

En donde todas las voces clamen,

Todos los músicos canten,

Todas las lluvias digan:

“Lázaro, levántate!”

XX

CARTA DE UN ESCRIBA

A MAGDALENA

Yo no sé de dobleces de campanas

De sanear o purificar sepulcros

**Pero un torbellino de hojas secas me
conduce hacia tu vientre**

Y alguna parte de esa música secreta

Que tú reinventas y traduces.

**Yo no sé de multiplicación de pájaros y
peces**

Ni siquiera escanciar las ánforas de vino

Pero busco tu cuerpo Magdalena

Como si fuera ese santuario

Donde redimir mis carnes y mis velas

Agobiadas por los golpes de las sombras.

Yo no sé de resurrecciones

**-Acaso mi carne no soporte tantas
instancias-**

No se perdonar las querellas con el polvo
Pronosticar las épocas de lluvia
Pero estoy seguro Magdalena
Que mi amor te reivindica de las culpas
Y talla en tu ofertorio
Una parvada de pájaros azules
Donde sopesar tus deudas y tus vinos.
Yo no sé de estrellas y ovelones
De esferas cuyo fin esté más allá del
cosmos,
Pero mi conocimiento en tu cabello
Quiebra los mapas
Y mis manos no poseen otro lenguaje
Que el mismo que tú diagramas
En el río de la muerte.
Desde las selvas sirias
Hasta el mar occidental,

Desde el monte Nebo

Hasta el río Rogitama

**Irá mi ancho y dulce amor, bella
Magdalena,**

Revestido de luz para tus hombros

Y un collar de caracolas

**Hará tejido con peces de distintas
geografías**

Para adornar tu pubis

Y tus cabellos crispados por los astros.

Yo no sé de oratorias y viejas enseñanzas

**Mi lenguaje no supera los silencios de la
tierra**

Pero acaso me domina la palabra

Y un Te Amo

No sea otra respuesta

Que el peso enamorado de esta cruz.

COMENTARIOS A LA OBRA DE WINSTON MORALES CHAVARRO

Sus poemas poseen un tono delicadamente sereno, pleno de luz, rarísimo en nuestros días, tan pródigos en el derroche de un escepticismo vulgar. Abordan con valentía la lucidez de entender lo vano y cándido del esfuerzo humano, pero no claudican ante la esperanzadora tozudez de un universo que sigue dándonos las mismas satisfacciones originarias, eternas, perfectas.

(Enrique Serrano López-Prólogo Memorias de Alexander de Brucco, Editorial Universidad de Antioquia, 2002).

Se nota además una arquitectura del lenguaje, una elaboración con la palabra. El discurso poético transcurre de manera brillante, a través de imágenes bien elaboradas y sutiles, que nos pasean por la historia y la mitología de manera agradable, sin juicio moralista, y nos permite encontrar belleza por todas partes, iluminando incluso los sinsentidos de lo anecdótico y de lo histórico.

(Santiago Tobón- Boletín Bibliográfico Banco de la República).

Cuando se escribe el poema sólo se piensa en él; por eso sorprende la asistencia multitudinaria de imágenes que maneja Winston en la justa perspectiva que va recorriendo el futuro o el inmediato pasado; el momento puede ser hoy o el hoy de los siglos ya idos.

(Matilde Espinosa-Prólogo De Regreso a Schuaima, Ediciones Dauro-Granada España, 2003).

Winston Morales es un poeta universal, creador de un país

donde todos, empezando por los cargadores de toallas y fusiles al hombro, deberíamos irnos a vivir, porque allí, igual que en el mundo musical de Macondo, dan ganas de cantar “cuando las palabras toman conciencia de no-ser ante la presencia invisible de tantos espectros”. Allí en Schuaima, el planeta país del poeta neivano, se puede sorber con la nariz rizada por el viento el olor de “las faldas invadidas de geranios” de las muchachas que lo habitan y que, como todos sus pobladores, tienen “el corazón muy cerca de la nariz”.

Ignacio Ramírez-Cronopios, El Tiempo.